

La vida asociativa



Cuando conoces a alguien y le comentas que perteneces a una asociación nueva que tiene tales intenciones me ha resultado curioso que su respuesta haya sido ¡otra! ¡Pero si ya hay muchas! Respeto mucho la opinión de las personas porque nadie, y menos yo, tiene la verdad absoluta. La realidad es como un cubo, dependiendo de donde te sitúes puedes acceder a más planos, máximo tres (en el caso de que la verdad la representara tal cubo) pero el acceso a esta es un proceso que se construye entre todos. La realidad tiene

demasiado matices y hay tantos como personas hay en este mundo. Sin querer irme por las ramas - es que soy un tanto disperso, lo reconozco-, sólo quiero defender mi opinión: el hecho que en una sociedad como por ejemplo la marbellí, se creen nuevas asociaciones es un signo de salud para una ciudad y voy a explicar el por qué.

Una ciudad rica en tejido asociativo es un lugar lleno de grupos humanos que han decidido unir voluntades y esfuerzos para tender puentes de esperanzas en conseguir una sociedad más justa, solidaria, habitable, sostenible, cooperativa, en definitiva más humana y, por tanto, al servicio de sus habitantes. Conseguirlo no sé si es fácil pero otras ciudades del mundo han logrado modelos muy respetables en este sentido, lo cual quiere decir que se puede lograr.

En el sustrato común de estas ciudades se encuentra algo que no puede faltar para llegar a ser lo que son: una fuerte participación de los ciudadanos en la vida social y política a modo individual pero sobre todo a través de asociaciones cívicas. Los logros son numerosos, el movimiento de las asociaciones ha desarrollado muchas ciudades y ha fiscalizado la acción política. Tenemos que tener claro que si las cosas cambian es porque hay alguien que lo hace. Desde el sillón de la casa o desde la tertulia del bar poco se puede hacer. Necesita de la acción y no el conformismo porque terminamos cayendo en la baja autoestima social, ¡nosotros que podemos hacer! ¡Mucho! Por ejemplo constituir una asociación como compromiso personal de colaborar en el bien común, aunando esfuerzos con otras personas con iguales objetivos e inquietudes.

Cuando un país o una región carece de líderes carismáticos (tipo Ghandi, Martin Luther King, etc.) que llegan a hacer grandes logros casi de una forma individual, las sociedades necesitamos de los grupos para ejercer la presión, para unir sus fuerzas y conseguir las metas planteadas.

Muchos ciudadanos y ciudadanas optan por la fórmula asociativa para llevar a cabo sus proyectos, defender sus derechos o propiciar determinados cambios y valores.

Las asociaciones desempeñan un papel fundamental e imprescindible hoy día en todos los ámbitos contribuyendo a un ejercicio activo de la ciudadanía.

En Marbella tenemos un gran número de asociaciones que han hecho y están haciendo una labor encomiable: sobre el patrimonio, movilidad sostenible, en medio ambiente, en el ámbito de la cultura, de la empresa, del comercio, el turismo, de las discapacidades, de la salud, de la protección de los animales. Muchas veces invisible pero siempre con la intención de que nuestra ciudad sea un lugar mejor donde vivir. A algunas la época GIL les supuso, una lucha de David contra Goliat. Y ahí están, venció David y todavía están aquí, pese a sus cicatrices, para

enseñarnos que unidos sus miembros son capaces de capear la tempestad y de conseguir resultados para nuestra colectividad. Detrayendo tiempo de su vida personal y recursos económicos propios.

Como seres vivos que son, las asociaciones nacen, viven y mueren pero su trabajo rara vez es en vano, el legado está ahí. Como dice el proverbio congolés: las huellas de las personas que caminaron juntas nunca se borran. Y de esta manera, algunas que ya se fueron y otras que están aquí, han dejado su huella imborrable. Las que van surgiendo recogen el testigo de estas en una labor continuista e innovadora que -con la esperada longevidad -que le permita el ego de sus miembros- lleguen a conseguir sus objetivos estatutarios año tras año.

Siguiendo con ese símil sobre los seres vivos, la vida asociativa nunca puede dejar de existir porque puede dar el caso que se conviertan en seres endémicos o raros. La vida asociativa debe ser rica, plural y mientras más haya mejor. De ahí que cuando escucho la noticia de la creación de una nueva asociación siempre me alegro porque pienso que la vida continua como lo que es: una múltiple expresión, en nuestro caso, de lo que somos los humanos, seres sociales que debemos aprender a colaborar para construir un mundo mejor. ¡Larga vida a todas nuestras asociaciones!

Javier Lima Molina

Socio fundador y Presidente de Marbella Activa

